

Revista de Filosofía, N° 30, 1998-3, pp. 73-86

**Humanismo novohispano: la presencia indirecta
de Nebrija en Julián Garcés, Bartolomé
de Las Casas y Alonso de la Vera Cruz***

New-Spanish Humanism: The Indirect Presence
of Nebrija in Julián Garcés, Bartolomé
de Las Casas and Alonso de la Vera Cruz

Mauricio Beuchot
Universidad Nacional Autónoma de México
México D.F. - México

Resumen

En el presente trabajo se estudia la presencia de Nebrija en tres pensadores novohispanos, tradicionalmente presentados como sus discípulos. Se estudian las posibilidades de ello, para concluir que, aunque en el caso de los dos primeros pudo haber nexos de amistad e influencia, es muy poco probable que hayan sido discípulos del Nebrijense; y en el caso de Vera Cruz, totalmente imposible.

Palabras clave: Julián Garcés, Bartolomé de Las Casas, Alfonso de la Vera Cruz, Nebrija.

Abstract

In this paper we study the presence of Nebrija in three new-spanish thinkers, traditionally thought to be his disciples. This possible disciple relationship is studied, and the conclusion is that although in the case of the first two there might have been ties of friendship and certain influence, it is very unlikely that they were disciples of the Nebrijense, and in the case of the latter, Vera Cruz, it is totally impossible.

Key words: Julián Garcés, Bartolomé de las Casas, Alonso de la Vera Cruz, Nebrija.

Recibido: 09-06-98 • Aceptado: 04-10-98

* Agradecemos a Concepción Abellán su lectura crítica de este artículo.

I. Introducción

En el presente trabajo nos interesa destacar algunos rastros de la presencia de Nebrija en la Nueva España. Lo haremos a través de tres figuras señeras, de quienes se cree que estudiaron con Nebrija. Se trata de fray Julián Garcés, de fray Bartolomé de las Casas y de fray Alonso de la Vera Cruz. A los tres se les ha llegado a atribuir el discipulado directo respecto de Nebrija, y esto se repite en los libros de historia; pero creemos que, dada la escasez de pruebas que se han aportado y de comparaciones de cronologías a partir de los últimos estudios realizados¹, hemos de contentarnos con pensar en una influencia menor y, en todo caso, indirecta del Nebrisense en relación con estos tres frailes humanistas.

Ya de suyo fue grande y viva la influencia de Nebrija en la Nueva España, a través de la utilización de sus obras en la enseñanza. Tenemos datos de los embarques de libros que traían abundantes lotes de las *Instituciones latinas*, por ejemplo². Pero también del *Vocabulario latino-español*³. Hubo además numerosos comentarios y adaptaciones de su gramática latina⁴. Y esta última obra suya fue usada, al menos en cierta medida, hasta el tiempo de la Independencia, como nos enteramos por el escritor Fernández de Lizardi, quien lo pone en boca de *Don Catrín*, personaje de una de sus novelas⁵. Pero nos centraremos en la posible influencia que tuvo Nebrija sobre los tres connotados pensadores del S. XVI que hemos mencionado.

2. Julián Garcés

El obispo dominicano de Tlaxcala, Julián Garcés, había nacido en Munébraga, en Aragón, entre 1452 y 1460. Gabriel Méndez Plancarte afirma que Garcés ha-

- 1 Por ejemplo, a la luz de la reconstrucción de la biografía de Nebrija hecha por C. Abeillán en el primer capítulo de su tesis doctoral, Londres, 1991.
- 2 Se les llama el *Arte de Antonio*, cf. FERNANDEZ DEL CASTILLO, F., (comp.), *Libros y librerías en el siglo XVI*, México: FCE-AGN, 1982 (facsimil de la ed. de 1914), pp.264-281, 565, 572.
- 3 *Ibid.*, pp. 272, 278.
- 4 Cf. OSORIO ROMERO, I., *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*, México: UNAM, 1980, *passim*.
- 5 Cf. FERNANDEZ DE LIZARDI, J., "Don Catrín de la Fachenda", en el mismo, *Obras VII. Novelas*, México: UNAM, p. 542.

bía sido discípulo del egregio humanista español Don Antonio de Nebrija ('*Nebriensis*'), aunque sin citar algún documento o testimonio antiguo⁶. Garcés era unos diez años menor que Nebrija y, aunque con esa diferencia de edades podía haber sido su discípulo, no hay pruebas documentales de tal enseñanza, y por ello es difícil decir si aprendió o al menos perfeccionó con él sus latines. Lo que sí es probable es que de algún modo se hayan conocido. Los historiadores-bibliógrafos del siglo XVIII Quétif y Echard dicen que Garcés fue confesor de Juan Rodríguez de Fonseca, "*praesul*" (es decir, obispo o arzobispo) de la Iglesia de Burgos⁷, y posiblemente a través de la familia Fonseca entró en contacto con Nebrija. Sólo que éste no había trabajado con Juan, sino con su tío Alonso.

Sin embargo, a pesar de su no coincidencia espaciotemporal con los Fonseca, hay algo que inclina a pensar que Nebrija y Garcés tuvieron cierta amistad. Es el hecho siguiente: varios historiadores refieren que el humanista tuvo palabras muy elogiosas para el fraile. Si tomamos en cuenta que Nebrija fue poco afecto a los dominicos, por los roces que tuvo con la Inquisición, a causa de Diego de Deza, y como se ve en las agrias críticas que dirige a los dominicos de Salamanca, principalmente por el manejo del latín, del griego y del hebreo⁸, resulta un caso excepcional su aprecio por el dominico Garcés; puede suponerse que el aprecio de Nebrija por Garcés estaba fundado en su conocimiento de la persona y de las dotes no comunes que este último debió haber poseído.

Como índice de ese posible contacto –incluso de amistad–, Garcés comparte con Nebrija la inquietud humanística. Se ve en toda una formación y una actitud, ya que Garcés manifestó siempre ser *hombre del Renacimiento, en cuanto éste era un renuevo de la cultura grecorromana*⁹. El obispo dominico recibió tan buena enseñanza del latín, y con tan buen manejo de la retórica, que el cronista dominico Antonio de Remesal se expresaba de él afirmando que era el "Cicerón y Quintiliano de su tiempo: y decía Antonio de Nebrija, padre de la latinidad de nuestros tiempos,

6 MENDEZ PLANCARTE, G., (ed.), *Humanismo mexicano del siglo XVI*, México: UNAM, 1946, p.1.

7 QUÉTIF-ECHARD, *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, (1719-1723) ed. facsimilar, New York: Burt Franklin, s.f., t. II, parte I, p. 132ab.

8 Cf. BELTRAN DE HEREDIA, V., "Nebrija y los teólogos de San Esteban de principios del siglo XVI", en el mismo, *Miscelánea Beltrán de Heredia*, Salamanca: Biblioteca de Teólogos españoles, 1972, t.I, pp. 443-468.

9 LOPEZ DE LARA, G., *Ideas tempranas de la política social en Indias. Apología de los indios. Bula de la libertad*, México, Ed. Jus, 1977, p. 145.

que para saber más que él había menester estudiar otros cincuenta años”¹⁰. Quétif y Echard reportan algo parecido:

...por razón de estudios fue enviado a París, de donde surgió varón de tanta erudición, que Elio Antonio de Nebrija, maestro y corifeo de casi todos los literatos españoles, solía decir que tenía que dedicarse arduamente al estudio para alcanzar a Julián y poder competir con él en erudición¹¹.

También el cronista de Aragón, Bartolomé Juan Leonardo de Argensola, refiere que Nebrija decía que tendría que estudiar mucho más si quería superar a Garcés en el dominio de la lengua latina¹². Toda esa erudición latina y de letras humanas se refleja en la famosa carta que Garcés escribió al Papa Paulo III, hacia 1536, en defensa de los indios, y que tiene muy acusados rasgos humanistas.

Entre esos rasgos se cuenta la elegancia del latín, que testimonia lo bien que asimiló Garcés el ideal humanista que compartía con Nebrija.

Dice López de Lara que Garcés nació

“algo después de que vino al mundo Elio Antonio Martínez de Jávara (1444-1522), más comúnmente llamado “Nebrija” (por el lugar de su origen). Y ese Nebrija, que ha vivido en Italia diez años y es autor de la primera gramática castellana, de un diccionario latino-español, de una gramática latina, hoy todavía de reconocido valor, y de otras muchas obras, dice, como lo asegura Bartolomé Juan Leonardo de Argensola, cronista de Aragón, que estaría obligado a estudiar mucho más esa lengua para superar a Garcés”¹³.

Así pues, Guillermo López de Lara afirma que Garcés fue conocido por Nebrija, como ya hemos visto que lo dicen Remesal y Argensola; pero Gabriel Méndez Plancarte, en su introducción a la edición que hace de la carta al Papa Paulo III,

10 REMESA L. A. de, *Historia general de las Indias Occidentales*, lib. III, c. XVI; Eibiblioteca de Autores Españoles (Colección Rivadeneira), 175, Madrid: Eds. Atlas, 1964, t.I, p. 233.

11 ...studiorum causa Parisios missus fuit, unde tantae vir eruditionis emersit, ut Aelius Antonius Nebrissensis litteratorum apud Hispanos omnium prope magister et coryphaeus solitus sit dicere, studio sibi strenue vacandus, quo Julianum assequeretur, et cum eo de eruditione certaret. (J. QUÉTIF – J. ECHARD, *op. cit.*, pp. 131b-132a).

12 Cf. ARGENSOLA, B., *Anales de la Corona de Aragón*, lib. I, cap. 74.

13 LOPEZ DE LARA, G., *op. cit.*, p. 164. Tal vez no llegaron a diez los años que Garcés pasó en Italia.

va más allá y dice, como hemos anotado más arriba, que Garcés había sido discípulo de Nebrija.

La inmejorable formación latina de Garcés se refleja en el estilo y elocuencia de la célebre carta que escribió al Papa Paulo III a favor de los indios. En efecto, después de haber entrado en la orden dominicana y haber concluido su formación filosófico-teológica en el colegio de la Sorbona de la Universidad de París, estaba dedicado a sus labores de fraile, cuando fue nombrado en 1519 obispo de la diócesis *Carolense*, la primera de la Nueva España, fundada por el Papa León X. La sede inicial de este obispado estuvo en Tlaxcala y después de 1539 en Puebla.

Se ve en esa carta, escrita en latín, la actitud humanista de Garcés, y no sólo su raigambre escolástica. Menciona autores de cierto nombre en las letras latinas, y además no tan conocidos y vulgares, como Pompeyo Trogo, Silio Itálico, poeta del siglo I, autor de un libro *De bello punico*, imitación de Virgilio, y Marco Aenneo Lucano (pariente del también español Lucio Aenneo Séneca), autor de la *Farsalia*. En su prosa imita certeramente el estilo de Cicerón, al menos se siente un dejo de su cadencia. La carta, que tenía la importante misión de defender la racionalidad del indio, su aptitud para ser evangelizado, su dignidad y su libertad, así como sus cualidades y virtudes tanto en lo intelectual como en lo moral, debía estar lo mejor escrita. Iba dirigida al pontífice máximo y tenía que hacer gala de buenas letras. En ella plasmó Garcés el espíritu humanista y renacentista, heredado de Nebrija, y que se suma a los encomios que en esa línea se hicieron de la dignidad del hombre, en sus potencialidades y realizaciones, como una protección de su libertad y sus derechos. Esa carta influyó definitivamente para que el Papa Paulo III expidiera la bula *Sublimis Deus*, en la que mandaba se reconociera la racionalidad de los indios y su capacidad para ser evangelizados, en definitiva su alta dignidad humana¹⁴.

3. Bartolomé de Las Casas

De otro obispo dominico, el de Chiapas, Bartolomé de las Casas, se dice que recibió el influjo humanista de Nebrija. Las Casas era sevillano, y algunos han supuesto que estudió la gramática en su ciudad natal con nuestro humanista. El historiador lascasista Manuel Giménez Fernández afirma que Bartolomé, ya de más de veinte años de edad y después de servir en la fuerza militar que el Concejo de Sevi-

14 Cf. ZAVALA, S., *Repaso histórico de la bula "Sublimis Deus" de Paulo III, en defensa de los indios*, México: Universidad Iberoamericana – El Colegio de Mexiquense, 1991.

lla envió a Granada para ayudar a aplacar el primer levantamiento morisco, “a su retorno a Sevilla parece haber adquirido un sólido conocimiento del latín, quizá como preparación para el sacerdocio, en la escuela catedralicia que el erudito maestro Elio Antonio de Nebrija dirigía después de 1498 en la nave de la catedral de la Granada”¹⁵. El mismo Giménez Fernández dice en otra parte que Las Casas asistió “a la escuela o academia que en la nave de la Granada, donde hoy se alza la Parroquia del Sagrario, dirigiera desde 1498 Elio Antonio de Nebrija”¹⁶. Sobre eso comenta Isacio Pérez Fernández: “Es ello posible y comprensible, pues llegó a saber hablar y escribir latín, y en algún sitio y momento lo tuvo que aprender; sobre todo si tenemos en cuenta que Bartolomé, en ese año de 1498, tenía catorce años” (no veinticuatro, como pensaba Giménez Fernández). “Pero tampoco hay documentación concreta que lo confirme”¹⁷. Nuestro comentario a esto es que sí, en algún lugar debió aprender tan buen latín, pero no puede irse más allá de una hipótesis con respecto a Nebrija como su maestro.

Se han señalado varios rasgos en los que se detecta esa influencia humanista que Nebrija (supuestamente como maestro) había dejado en el ánimo de Las Casas. Una de las manifestaciones se encuentra en la defensa que el obispo de Chiapas hace de la naturaleza racional y la dignidad humana de los indios, mediante la consideración de las grandes obras que éstos habían dejado como testimonio de su ejercicio de la razón, tanto teórica como práctica. Como es sabido, es un índice de humanismo renacentista la atención a la dignidad del hombre a través de sus grandes obras, y es algo que debió haber recibido de esos exponentes de la nueva corriente que tenían en Nebrija al adalid principal en España.

Otro rasgo humanista se halla en el aprecio de Las Casas por la Retórica, tan valorada en el Renacimiento, frente a la lógica formal y a la dialéctica de los escolásticos. Es un ideal de comunicación humana, el de la Retórica, que quiere ir más allá del intelectualismo de la escuela, y llegar a los asuntos prácticos, que eran apreciados por los nuevos pensadores, más que a los especulativos. Tal se ve en

- 15 GIMENEZ FERNANDEZ, M., “Fray Bartolomé de las Casas. A. Biographical Sketch”, en J. Friede – B. Keen (eds.), *Bartolomé de las Casas in History. Toward an Understanding of the Man and his Work*, De Kalb, Illinois: Northern Illinois University Press, 1971, p. 68.
- 16 El mismo, “Bartolomé de las Casas en el IV Centenario de su muerte”, en *Arbor* (Madrid), 65 (1966), p. 274. Otro tanto afirma en “La juventud en Sevilla de Fray Bartolomé de Las Casas (1474-1502)”, en *Misceláneas de estudios dedicados a Fernando Ortiz*, La Habana, 1956, vol. II, pp. 686-687.
- 17 PEREZ FERNANDEZ, I., *Estancias, viajes y actuaciones de Bartolomé de Las Casas*, Puerto Rico: Universidad Central de Bayamón, 1984, p. 109.

Luis Vives, quien, en su *Contra pseudodialecticos*, dice que los que aprenden lógica escolástica sólo sirven para defender enredos y cosas muy sofisticadas, pero no para persuadir a las personas acerca del bien de la sociedad, por ejemplo como embajadores de su monarca y de su nación; lo cual, en cambio, con la Retórica sí podrían hacerlo. Dentro de este espíritu humanista, Las Casas ve a la Retórica como el instrumento suasorio, pacífico y racional de la evangelización. Es el modo de convertir a los indios por la benevolencia y la argumentación¹⁸.

Igualmente se han señalado aspectos humanistas en los experimentos sociales que Las Casas llevó a cabo, tendientes a colonizar las Indias con labradores españoles que no fueran animados por la codicia, sino para procurar el bien de los indios y les transmitieran elementos útiles de la técnica europea de ese momento. Allí ha visto Marcel Bataillon rasgos de un utopismo inspirado en Santo Tomás Moro. El mismo Bataillon ha llamado la atención sobre la posibilidad de que Las Casas haya recibido la influencia del humanismo de Erasmo. En la corte de Carlos V, quien venía de los Países Bajos, había muchos flamencos, algunos de los cuales pertenecían al círculo del humanista de Rotterdam. Ellos eran Pierre Barbier, capellán del canciller Jean le Sauvage, y este canciller mismo; también Adolfo de Borgoña, señor de Veere y Beveren, que había sido educado por Jacques Batt, uno de los amigos más íntimos de Erasmo¹⁹.

Finalmente, también es un rasgo muy humanista-renacentista la exaltación de las manifestaciones humanas en las diferentes culturas; Las Casas se acerca incluso a lo que podríamos llamar un reconocimiento del humanismo indígena, digno de un antecesor de la antropología; lo que nos habla del caudal de humanismo renacentista que, junto con su escolasticismo, tenía Bartolomé de Las Casas. El objetivo de esa exaltación de la dignidad humana en sus obras es demostrar la capacidad racional del indio a través de los efectos y signos que la evidencian. Pero toda esta carga de humanismo en Las Casas no nos autoriza a hablar de un discipulado directo con Nebrija. A lo sumo, puede hablarse de una influencia indirecta y mediata.

18 Es la tesis de todo un escrito suyo, a saber, el que se intitula *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera fe*.

19 Cf. BATAILLON, M., *Estudios sobre Bartolomé de Las Casas*, Barcelona: Eds. Península, 1976, pp. 147 ss.

4. Alonso de la Vera Cruz

Enseguida examinaremos la afirmación que han hecho algunos historiadores de que el agustino fray Alonso de la Vera Cruz, uno de los fundadores de la filosofía novohispana, fue alumno de Nebrija. Fray Alonso estudió en Alcalá y en Salamanca, universidades en las que enseñó el humanista de Jabara, y se cree que en alguna de las dos habría escuchado a este último. De él habría tomado directamente sus teorías y actitudes sobre la *humanitas*, que fue la idea que se resaltó con el Renacimiento. Eso explicaría el talante renovador de la filosofía que adopta fray Alonso y que tanto benefició a la Nueva España. Pero sólo podemos hablar de una influencia indirecta de Nebrija sobre Alonso, aunque tan fuerte, que marca su docencia y su investigación. Tal se ve en su obra escrita sobre Artes, que es el primer curso filosófico publicado en la Nueva España, de 1554 a 1557, y además el primero en todo el continente. Así, en fray Alonso hay una alta presencia del humanismo; pero no por la enseñanza directa de Nebrija, quien había muerto antes de los estudios de Alonso. Pero había marcado profundamente con su huella esas casas de estudio.

Se ha sugerido que Nebrija pudo haber sido maestro de Fray Alonso. Aunque se reconoce que hay muy pocos datos sobre los estudios de nuestro agustino, se ha aventurado la afirmación de que aún era profesor Nebrija en la universidad complutense durante el período de los estudios de Alonso allí: "Cuando el joven Alonso estudia en Alcalá, la Universidad cisneriana cuenta con un prestigioso plantel de profesores, entre los que destaca Antonio de Nebrija (1442-1522), considerado como el padre del renacimiento español"²⁰. Pero el Nebrisense había muerto en 1522, y fray Alonso llegó a estudiar a Alcalá hacia 1524²¹. Con todo, Nebrija había dejado su impronta en esa universidad, por lo que Vera Cruz se embebió en el humanismo en ella reinante, y por ello puede considerarse bajo su influencia. De este

20 CEREZO DE DIEGO, P., *El derecho de gentes en Alonso de la Veracruz*, México: Porrúa, 1985, p. 4 Con todo, reconoce que "del paso de Alonso por la Universidad de Alcalá tan sólo conocemos el hecho, careciendo hasta el presente de datos más concretos" (Ibid., p. 5). Ver también ENNIS, A., *Fray Alonso de la Veracruz, O.S.A. (1507-1584). A Study of his Life and his Contribution to the Religious and Intellectual Affairs of Early Mexico*, Louvain, 1957.

21 Cf. CASTRO, S., "Formación universitaria de Alonso de la Veracruz en Alcalá y Salamanca", ponencia en el *V Encuentro de Investigadores de la Filosofía Novohispana*, Puebla, en prensa en las *Memorias* correspondientes. Ver también CASTRO, S., *The "Speculum Coniugiorum" of Fray Alonso de la Veracruz. The Legitimacy of Pre-Hispanic Indian marriages in Sixteenth Century New Spain*, Ph. D. Diss., The Warburg Institute of the University of London, 1991.

modo precisaremos su relación con Nebrija, no como la de un alumno directo, sino como el caso de un estudioso que recibe su influjo indirecto. Efectivamente, en la universidad complutense Alonso se llenó de las corrientes vigentes en ella, que eran el nominalismo y, sobre todo, el humanismo, tendencia que se percibía claramente en su mismo fundador, el cardenal Cisneros. Así, a la escolástica nominalista se la catalizaba con fuertes dosis de humanismo en esa casa de estudios.

La influencia del nominalismo fue algo que preparó a fray Alonso para recibir la del humanismo, ya que muchos nominalistas se cansaron de los excesos de su actitud y la reformaron, e incluso se pasaron a las filas de los humanistas. Cuando Vera Cruz hizo sus estudios, Alcalá y Salamanca tenían mucho influjo de París, en la que imperaba el nominalismo o, más bien, el terminismo, que ya no era sólo nominalista, sino una especie de síntesis del realismo y el nominalismo. Se hablaba del *modus parisiensis*, y se seguían las famosas *tres vías*, que eran dos realistas, la de Santo Tomás y la de Duns Escoto, y la nominalista. Ciertamente predominaba el tomismo, pero había ya la tendencia crítica del escotismo y las innovaciones del nominalismo. Inclusive no se hablaba tanto de los nominalistas, como de los terministas, quienes, con una base fuertemente nominalista, trataban de integrar al tomismo y al escotismo en sus doctrinas. Intentaban cierto eclecticismo, llamándose *schola non affectata*, es decir, escuela no afectada o fanática, sino que seguía en algo a las tres escuelas. Inclusive esto les servía para tener más alumnos, que pensaban que no se privarían de conocer ninguna de las tres vertientes²². Ya eso le servía a fray Alonso para preparar su tendencia sintética, junto con su afán depurador heredado del humanismo. No sólo se ve la base tomista en su *Curso* filosófico, sino que asume muchas cosas de los nominalistas y aun de los escotistas.

Y esto fue no sólo en Alcalá, típicamente modernizante o humanista, sino en Salamanca. En Alcalá tuvo Alonso un profesor nominalista muy importante, Jacobo de Naveros, lógico terminista que escandalizaba a Villalpando –tocado de humanismo– con sus sofisterías y sus incorrecciones en el latín. Pero también comprobó que muchos nominalistas llegaban al humanismo o por cansancio, o por reacción con la propia trayectoria. Una prueba de ese paso o transición fue el mercedario Gregorio Arcisio, o Narciso Gregorio, profesor en Salamanca, que en 1550 introdujo una lógica de corte más humanista, inspirada en el *De inventione dialectica*

22 GARCIA VILLOSLADA, R., *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria, O.P., 1507-1522*, Roma: Universitas Gregoriana, 1938, pp. 377 s.

de Rodolfo Agrícola, cuya edición de Burgos de 1554 cuidó él mismo, pero que ya utilizaba mucho antes²³. Arcisio es un caso muy parecido al de fray Alonso, pues el año de la edición de Agrícola por aquél coincide con la introducción que de ese autor hizo éste en su *Recognitio summularum*, sobre todo en su Tratado de los Tópicos. Lo cual indica que ese aprecio por Agrícola era una tendencia salmantina. Por lo demás, Agrícola había desbancado al texto de Pedro Hispano en París, entrando a formar parte del *modus parisiensis*. Todo esto cuajará en la reforma realizada por fray Alonso, que lo debe a éstos y a otros pensadores humanistas:

“Reconoce Veracruz que en la vía de la reforma le han estimulado algunos autores recientes, por su vuelta a los antiguos. Alaba especialmente a Lefèbvre d’Étaples (Jacobus Faber Estapulensis), cuyo aprecio podría muy bien venirle de Ciruelo y Pedro de Espinosa, porque ambos lo extractan de manera casi literal. También utiliza mucho a F. Titelman, en dialéctica y en física, resumiéndolo a veces (Recogn. Sum, ed. 1554, ff. 9, 41, 58, 63, 66, etc.). Otro reformador alabado es el lógico de Colonia Juan César (Joannes Caesarius), al que se refiere varias veces (ff. 4r, 23v, etc.). Curiosamente las menciones de Caesarius son suprimidas en las ediciones posteriores, probablemente porque se hizo sospechoso de luteranismo. Pero, al que más aprecia de los renovadores modernos de la dialéctica, es a R. Agrícola, al que considera tan importante como a los grandes autores antiguos, aunque su influjo queda limitado al tema de los lugares²⁴”.

Ciertamente fray Alonso no es un humanista en el sentido completo de la palabra; pero sí se nota en sus obras esa intención de hacer caso de las críticas y las reconvenções de los humanistas contra los escolásticos. Aquí se halla propiamente la influencia de Nebrija sobre él, aunque no es total. Ocupando una postura intermedia entre la escolástica y el humanismo renacentista, Vera Cruz es un *escolástico humanista*; no renuncia a su base tradicional, recibida por formación y ejercicio en su docencia y en sus escritos. Pero asume y busca integrar muchos de los ideales humanistas que había visto y sentido en los centros de estudio hispanos, tales como Alcalá y Salamanca, donde Nebrija había dejado su huella.

23 Cf. MUÑOZ DELGADO, V., “Narciso Gregori y la lógica del humanismo en Salamanca”, en *Estudios*, 19 (1963), pp. 247-255. Ver, del mismo autor, *Lógica hispano-portuguesa hasta 1600*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1972, pp. 81, 86 y 99.

24 ID., “Alonso de la Veracruz ante la reforma humanística de la lógica”, en *La Ciudad de Dios*, 187 (1974), p. 464.

La presencia de Nebrija era fuerte en los ámbitos académicos españoles de mayor importancia, tales como Alcalá y Salamanca. Ello le permitió sembrar sus inquietudes humanistas en muchos estudiantes que después serían eminentes pensadores, los cuales, a su vez, difundirían ese modo de pensar a varios lugares, incluido el Nuevo Mundo y, allí, la Nueva España. Por eso es posible decir que Fray Alonso de la Vera Cruz, aun cuando no pudo recibir la enseñanza directa del Nebriense, recibió de él un influjo indirecto, pero muy fuerte, como era el que había quedado del paso del humanista andaluz por dichas universidades, pocos años antes de que estudiara en ellas nuestro fraile.

No en balde se han encontrado en fray Alonso varios rasgos de esa presencia fuerte del humanismo. Ciertamente no es un humanista en el pleno sentido de la palabra; pero sí se nota en sus obras esa intención de hacer caso de las críticas y las reconveniones de los humanistas en contra de los escolásticos²⁵. Como hemos dicho, fray Alonso adopta una postura intermedia, de un escolástico humanista; es decir, no renuncia a su base escolástica, recibida por formación y ejercida en su docencia y escritos; pero asume y busca integrar muchos de los ideales humanistas que había conocido y vivido en los centros de estudio hispanos que frecuentó.

Muestra de ello era el aprecio que tuvo por la gramática y la dialéctica o lógica tópica. Por la gramática, en su afán de purificar el estilo del latín que usó en su obra, procurando la escritura más pulida posible y libre de las corrupciones que había introducido la escolástica²⁶. Su interés por la dialéctica se ve en la importancia que da a esas partes de la lógica que están más cercanas al discurso oratorio, a saber, los tópicos dialógicos y la eliminación de las falacias²⁷. En su obra sobre las falacias y en su obra sobre los tópicos utiliza de modo muy eminente autores humanistas tales como los mencionados Rodolfo Agrícola y Francisco Titelman. Según

25 Cf. BEUCHOT, M., "Latin Works by Some Sixteenth-Century Philosophers from New Spain", en *Acta Conventus Neo-Latini Torontonensis. Proceedings of the Seventh International Congress of Neo-Latin Studies*, Binghamton, N.Y.: Medieval and Renaissance Texts and Studies, 1991, pp. 847-855.

26 Cf. VERA CRUZ, A. de la, *Recognitio Summularum*, Salamanca: I.B. a Terranova, 1579, ff. 41 y 55. Ver A. de la Vera Cruz, en BEUCHOT, M., *Antología de fray Alonso de la Vera Cruz*, Morelia (México): Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1989, pp. 47-57.

27 Cf. VERA CRUZ, A. de la, *Libro de los elencos sofisticos*, trad. M. Beuchot, México: UNAM, 1988.

hemos visto, su maestro Arcisio difundió la obra argumentativa de Agrícola en España, y seguramente a causa de él le surgió a fray Alonso ese interés por el humanista holandés²⁸. Y tal vez su aprecio por Titelman es más comprensible, si se toma en cuenta que ese franciscano belga fue un antecesor suyo en el intento de conjuntar la escolástica y el humanismo renacentista. Efectivamente, Titelman había asumido en sus *Instituciones de dialéctica* la empresa de depurar los textos de lógica de tanta exuberancia inútil y nociva opulencia como los escolásticos decadentes, sobre todo nominalistas o terministas, la habían plagado. Hay un esfuerzo por reducir el material a lo estrictamente necesario, desterrando todo lo inútil en los contenidos lógicos.

Esto responde a las invectivas de los humanistas, sobre todo españoles; Luis Vives, en su *Contra pseudodialecticos*, se burla de todas esas cosas que recargaban y hacían indigestos los manuales de lógica, mostrando por qué eran inconvenientes; llegaba a decir que habían acabado por ser deformadores de los estudiantes. Nebrija, al igual que Erasmo, había presionado para crear esta actitud en contra de tamaños excesos. Así, tanto de Vives como de Nebrija, llega a fray Alonso la conciencia de que ya era necesario revisar los libros de texto de lógica, que eran llamados *súmulas*, es decir, *compendios*.

Por eso da a su obra el nombre de *Recognitio summularum*, que significa *revisión de las súmulas* o compendios de lógica, para depurarlos. Esto es, la obra de fray Alonso realiza la intención que éste heredó del humanismo de revisar, corregir y depurar dichos textos.

Así, la historia nos ayuda a comprender lo que sin ella no podría hacernos entender la ciencia. Nos da no sólo el recuerdo desecado, sino la memoria viva. En la historia no se toca sin más, discursivamente, lo verdadero y lo falso, sino, de una manera más práctica y existencial, lo real y lo imaginario. Va más allá de la ciencia, requiere interpretación, hermenéutica. Si no, no se podrá entender lo real, ni ayudarlo con lo imaginario positivo; se confundirá con lo imaginario, más aún, con lo imaginario negativo y peyorativo. Nebrija influyó más con su desencanto y crítica positiva de la escolástica que con las invectivas que le lanzó. En eso en lo que no fue destructivo sin más, movió a algunos pensadores lúcidos a depurar y perfeccionar su mismo modo de pensamiento. Esto habla de la fecundidad de su postura y discurso.

28 VERA CRUZ, A. de la, *Tratado de los tópicos dialécticos*, trad. M. Beuchot, México: UNAM, 1989, pp. 1-2.

Conclusión

Como consecuencia de lo expuesto, nos parece obligado reconocer que no se tienen datos seguros ni decisivos acerca de la influencia de Nebrija sobre estos tres pensadores. La tradición los ha hecho discípulos directos suyos, pero, en el caso de Garcés y Las Casas, no se han hallado los documentos que lo puedan confirmar; y en el caso de Vera Cruz resulta imposible, por las fechas. En el caso de Las Casas, no pudo haber asistido a las clases de gramática que se dice que Nebrija impartía en el templo de la Granada, en Sevilla, pues éste en 1498 se encontraba en Extremadura, en la casa de los Zúñiga. Y en el caso de Garcés surgen más dudas. No pudo haberse dado esa relación de discipulado en la infancia del dominico, aunque era 10 años menor que Nebrija. Lo más seguro es que se hayan conocido de otra forma, y que el humanista haya admirado la inteligencia y la erudición latina del fraile; tal conocimiento pudo haberse dado a través de la familia de los Fonseca; o quizá en algún paso de Garcés por Salamanca, cuando enseñaba allí el Nebrisense, quien fue catedrático en esa casa de estudios en dos períodos. Lo que es muy repetido por cronistas e historiadores, así sea recogido por tradición no documentada, es la alta estimación en que el propio Nebrija tenía al futuro obispo de Tlaxcala y Puebla, el profesor dominico fray Julián Garcés, uno de los pilares del humanismo mexicano.

Tal vez nos deje un poco de desencanto el darnos cuenta de que la relación discipular que se ha difundido de Garcés, de Las Casas y de Vera Cruz respecto de Nebrija no tiene un apoyo documental ni resulta probable, por la diferencia de cronologías de unos y otros (según lo muestran los últimos estudios biográficos). Pero darse cuenta de esto, a despecho de una tradición muy repetida, traída y llevada, nos parece que es ya una ganancia.

Sin embargo, otra ganancia es que podemos sentar dos conclusiones, una histórica y otra sistemática, es decir, una de historia de la filosofía y una de filosofía de la historia. Fray Julián recibió el influjo de Nebrija por el contacto –tal vez hasta de amistad– que tuvo con Nebrija, posiblemente en casa de los Fonseca. Fray Bartolomé lo recibió, si no por su discipulado con él en sus comienzos gramaticales en Sevilla, por lo menos en lo que había dejado en el ambiente de la corte y del colegio de Santo Tomás de Avila. Fray Alonso recibió en Alcalá y en Salamanca el influjo indirecto del Nebrisense y lo trajo a México. Aunque Nebrija había muerto, su presencia o influencia en esos centros de estudio estaba aún viva. No sólo porque hacía muy poco que había muerto, uno o dos años antes de que Vera Cruz entrara a Alcalá, sino porque su memoria perduraba. Su memoria en un sentido muy especial. Y eso es lo que nos remite, de la conclusión histórica que hemos obtenido, a otra conclusión, esta vez sistemática: ¿Qué significa, para la filosofía de la historia, la influencia de Nebrija en la Nueva España? Algo que de inmediato nos surge es la

consideración de cómo las ideas y las inquietudes se transmiten e influyen de un modo más vivo por la mediación de las enseñanzas dejadas en el ambiente, que por la pretensión de dejarlas en las aulas mediante la enseñanza directa teórica. Es decir, se gana más con el mostrar que con el decir, más con el ejemplo que con el dogma.

Y obtenemos otra conclusión sistemática, de filosofía de la historia. La fusión del humanismo en la escolástica deparó el que algunos hombres —como fray Alonso, al igual que Las Casas y Garcés— fueran hombres que lucharon por el hombre, con el alcance y limitaciones que se quiera. Pero esa actitud defensora de los derechos del hombre no la propició únicamente el humanismo, sino su confluencia con el escolasticismo; porque, como en el ejemplo de Juan Ginés de Sepúlveda, que era en verdad el gran humanista, el que encarnaba los ideales renacentistas de la *humanitas*, la conquista era justificada por el deber de civilizar, esto es, de extender la *humanitas* misma, la civilización, la cultura, las humanidades. Lo exigían los crímenes de esa humanidad que se veían en los indios. Pero, cuando con la exaltación de la *humanitas*, de la dignidad del hombre, confluía la vertiente escolástica, asentada en las teorías de la justicia, el humanismo era orientado por la noción de la virtuosidad y de la justicia como virtud central; es decir, no sólo por la cultura, sino por el bien perfectivo del hombre mismo.